

"Cuentos de la Noche de los Temerosos"

Lord Poe



Capítulo 1

"Cuentos de la Noche de los Temerosos"

El Paralítico.

Parte I: Surgimiento.

"De todas las épocas, sin duda disfrutaba del verano y sus noches de brisa fresca, de juegos inocentes y tiempo con sus amigos, Cristobal volvía nuevamente a reunirse con ellos después de meses estar fuera de la ciudad que lo recibía con cierta ingratitud, propio de los desencuentros y de tener que ambientarse nuevamente a un ritmo de vida que muchas veces no le hacía sentido a su existencia. Pero sabía en su interior que no serían tiempos tranquilos, su intuición y pensamientos profundos, ese sentimiento que solo el conocía muy bien de sí mismo lo estaba volviendo atormentar después de su última experiencia. Para él quizás le sería incomodo, sin embargo, no querría que nadie lo supiera puesto que a primera opinión lo tildarían de loco y que no eran más que fantasías y mucha película, menos en su familia, menos en sus parientes mas cercanos y mucho menos algún compañero de estudio. Sin embargo en los que hallaría cierto cobijo serían con quienes consideraba más que sus amigos, sus hermanos, leales a una amistad que pese a disgustos y peleas seguían tan juntos como siempre.

Al llegar a casa de sus padres, sin mucho ánimo de conversar sobre su viaje, se recostó para descansar y estar repuesto para lo que sería su primera noche de encuentro con sus viejos amigos. El aroma de su cuarto aun seguía intacto, los viejos discos cuya música le acompañaban en noches de desvelo seguían en el mismo lugar de siempre, y pese a que a casa iban y venían sobrinos y primos inquietos, su asombro por ver que sus cosas aún seguían en el mismo lugar sin daño alguno era lo que más le sorprendía. Su mayor asombro era aquel viejo retrato de su único familiar al cual guardaba con total admiración y cariño, su bisabuelo, aquel que le tuvo más paciencia que a cualquiera de sus otros nietos y bisnietos y de quien por cierto pese a sus cortos 8 años oía atentamente sus historias y bromas.

Alberto rodeaba los 90 años y esos últimos días de mayo que vivió antes de su muerte, Cristobal los recuerda con nostalgia y cariño especial, puesto que sus últimas palabras nunca las olvidaría ya que gran parte de aquellos últimos suspiros le acompañarían por siempre:

- "Mi pequeño....ven....acercate ...". Alberto sabía que eran sus últimas palabras a Cristobal quien con su peluche cuyo nombre era el mismo que su bisabuelo el cual lo había regalado en su primer cumpleaños. En su inocencia, sin saber que el espectro que toma las almas y las despoja de los cuerpos humanos en sus últimos momentos estaba entrando poco a poco a ese cuarto, Cristobal sin pensarlo comenzó a acercarse a su bisabuelo cuya mirada se comenzaba a nublar poco a poco pero sin dejar de mirar a su bisnieto preferido.

- "Estaré siempre...cerca tuyo...solo me verás en un cajón para luego desaparecer ... pero te vendré a ver ...siempre...". Su voz y su aliento eran cada vez más débil al igual que el apretón de mano que sostenía la pequeña de Cristobal.

- "Tata.. ¿te vas a dormir?... no me dejes..." sus miradas se cruzaron y sin dar pestañeo alguno, Alberto levanta sus ojos para mirar a quien se encontraba también en ese cuarto junto a Cristobal. No le quedaba la menor duda que era su momento, Alberto en su última vista quedó con esa imagen antes de partir, con Cristobal y su peluche mirándolo fijamente y a su espalda sosteniendo el hombro del niño al espectro de la Muerte quien sostuvo en el pecho de Alberto lo que se asimilaría a una mano calaverica y un brazo de una nubosidad negra cuya presencia por quienes lo han logrado sentir, deja un olor intenso a humedad nauseabunda e inquietante por su aroma.

Alberto era sacado de su habitación, Cristobal no lo vería hasta su velorio, tal como se lo había dicho, su cuerpo se encontraba en una urna gris rodeado de flores y cuatro cirios amarillos que lagrimeaban intensa esperma durante toda la noche.

Cristobal pidió ver a su bisabuelo durmiendo en aquel cajón que ahora los separaba aquel vidrio que solo permitía ver su rostro inerte, con su delgadez que lo caracterizaba, sus cabellos blancos y su piel arrugada. Lo miró fijamente esperanzado que sus ojos se abrieran, aunque sea para verse por última vez o dentro de su mente Cristobal quería mirarle y decirle cuanto lo extrañaba, que solo querría tan solo unos segundos volver a despedirse. Sin embargo, como si fuese un deseo que le haya sido concedido por tan solo unos minutos, los ojos de Alberto comenzaron a abrirse lentamente, cuya vista miraba fijamente a Cristobal quien sin temer de lo que estaba sucediendo sino sintiendo una exaltación que hizo que su respiración se agitase por lo que estaba viendo, los ojos de su bisabuelo estaban abiertos en esa urna, cuya voz comenzó a oírse en la

mente del niño quien no le quitó la vista en todo ese momento

- "Estaré contigo...siempre...podrás oirme en casa....siempre...."

Fue entonces con esas palabras con las que Cristobal por el resto de su vida le marcarían por siempre ya que no era más que una especie de vaticinio para lo que vendría. Su relación con su bisabuelo fue mas allá de su partida, puesto que en los meses posteriores, su presencia se hizo sentir en Cristobal quien veía a su bisabuelo sentado en el mismo sillón y donde jugaba muy cerca de él mientras veía su espíritu sin emitir palabra alguna. Cuando enfermaba con altas temperaturas de fiebre y sus alucinaciones eran intensas, llamaba a su Bisabuelo en medio de su desesperación ya que no solo comenzaría a tener encuentros con él, sino también con espíritus que le atormentaban cada vez que se encontraba débil. Nubes espesas y negras le rodeaban en sus delirios con rostros demoníacos y enfermizos, recibiendo insultos por parte de las entidades quienes se aprovechaban de su estado para hacerle sentir pesadillas y perturbar más su estado. Era el principio de algo que hasta hoy no tendría final alguno, ya que Alberto no sería mas que un simple ente benevolente, de los otros que vendrían.

Después de ese fugaz recuerdo que tuvo mirando el retrato de su bien amado Bisabuelo, comenzaba anochecer y la vieja plazuela que se encontraba en aquella villa comenzaba a llenarse de ambiente trivial, de juegos entre los niños, los vecinos que conversaban y por cierto, el grupo de amigos que después de un largo año se preparaba para disfrutar de las vacaciones.

- "Pero miren nada más quien llegó" - escuchó su voz a su espalda y sabía que ese tono dulce y gracioso a la vez no era otra que sino de Daphne.

- "Veo que llegamos juntos, supongo que nos reuniremos con este montón de idiotas que harán de las suyas y que nos avergüenzan siempre ¿O no Daphne?..." se largaron a reír juntos y se dieron un abrazo apretado que duró varios segundos. Ambos se tenían una amistad especial que sin cruzar la barrera de ser más que amigos, el que ambos no se vieran por mucho tiempo, permanecía intacto el mutuo afecto.

Pronto se reunieron todos, conversaron y se hicieron burlas durante largas horas, los relojes marcaban cerca de las doce de la noche y el ánimo parecía no decaer, había mucho de que hablar, de saber que fue de cada uno de ellos, y por cierto, mucho que contar. Cristobal se sentía contento, nada había cambiado, su grupo de amigos eran los de siempre.

Cuando todos se hallaban sentados en el pasto alrededor del árbol mas grande de la plaza y cuando ya todos los niños y residentes se habían ido, solo quedaba el grupo de amigos que recostados en el suelo y otros

sentados riendo, David, el más inquieto de todos le pregunta a Cristobal:

- "Cristobal, cuéntate una de tus historias, hace rato que no escuchamos y la verdad que me quiero cagar de miedo..."

- "Ni se te ocurra David, Cristobal no empieces con tonteras, después duermo sola en la casa de mi abuela y con ella tengo suficiente, la vieja es más tétrica que la del Exorcista"

Daniela odiaba las historias y todo le daba miedo, de hecho, todos disfrutaban hacerle bromas de ese tipo precisamente para ver sus ataques de histeria.

- "Creo que ya les he contado varias, además siempre tengo que después ir a dejarlos a todos por que las "niñitas" les da susto"

- "Vamos que te cuesta, total al primer grito Cristobal, Daniela controlate eso sí, no seas tan histérica al primer relato, si quieres paras.." le dijo Marcos, quien siempre se hacía el valiente ocultándose en su orgullo que cada historia eran simples estupideces, pero aun así las disfrutaba y se encargaba de hacer sonidos al resto como si fuesen efectos especiales.

- "OK , les dijo, les voy a contar una..." Cristobal no tenía nada en mente, pero de cierto modo, el ambiente estaba propicio a contar una que ,entre sus historias inventadas y algunas ciertas en ellas que mezclaba con la ficción, se dió aquella noche para contarla. Bien sabría que podría no causar ninguna impresión y lo tomarían en broma, pero se quiso inspirar para contárselas ya que de algún modo también disfrutaba verlos asustados con los relatos paranormales que se daban de vez en cuando.

y fue así como comenzó:

"Esta historia que les voy a narrar, me fue contada hace un tiempo, en verdad la oí de forma accidental sobre unos sucesos extraños que pasaban acá en la villa..."

- "Mierda, y más encima pones de escenario acá" exclamó Daniela.

- "ssshh Daniela, no empieces, aun no parte y ya te cagas..." le dijo David.

"No se mucho la veracidad pero si les diré algo, que después de haberla escuchado me puse más atento al caminar por las noches cerca de la villa, ya que cuando supe de esta historia quise preguntar un poco más de ella, en casa no me dieron más detalles, sin embargo, de quien menos pensé que podría saber algo más sería de mis propios vecinos. Hace un tiempo vivió en la casa donde hoy viven Los Salazar Fernandez, un señor que tenía tierras en el sur y un historial un tanto oscuro, las malas lenguas

decían que en la parcela donde vivía y donde fue patrón de su fundo, no quedó nadie vivo ya que se encargó de que nadie de su familia heredase nada de él más que su esposa, a quien amaba mucho, sin embargo, la esposa murió y sus hijos fueron asesinados por él con ayuda de uno de sus capataces, quien con el tiempo se volvió en contra de su patrón precisamente para quedarse con su fortuna y su tierras.

- "El viejo asmático..." interrumpió Daphne, ya que era conocido por todos y de quien hablaba precisamente Cristobal, sin embargo, el giro de la historia lo daría posteriormente.

" Exacto...dijo Cristobal, y prosiguió. Era común no verlo muy seguido, era bien extraño en su forma de ser y más aún que su dificultad para hablar no lo hacía muy amigable. Tiempo después comenzaron a decirse cosas, que su mirada no era muy gentil, sus ojos eran bien extraños y no sonreía nunca, de las veces que lo veía desde fuera de su casa cuando pasaba por ahí, solo veía una sombra que caminaba lentamente y que se apreciaba de su ventana más grande, no le daba mucha importancia pero vi aquello en varias ocasiones, hasta la última vez que lo sacaron, por si no lo recuerdan, después de 3 semanas que estuvo muerto en su cuarto..."

- "Si lo recuerdo, dijo David, estuvimos ahí, el olor cuando abrieron las ventanas fue asqueroso..."

- " Pues bien, luego que determinaron que había muerto por causas naturales, encontraron en su casa algunas fotos de sus tierras y familiares y algunos libros extraños con escritos raros, esto lo comentaban después quienes hoy viven ahí, los Salazar Fernandez, ya que dicen que aun viven atormentados por el alma del viejo asmático, el que alguna vez fue un patrón de fundo. Cuando la pusieron en venta, nadie sabe como llegaron allí y compraron la vivienda puesto que este viejo vivía solo, otros dicen que fueron algunos familiares que lograron encontrarlo y que se hicieron cargo de la propiedad y para no darse a conocer se cambiaron los apellidos y los conocemos como tal, sin saber si quizás sean o no parientes de este patrón. Lo cierto es, que este patrón, fue hallado de manera extraordinaria, su cuerpo estaba rígido, su boca estaba abierta totalmente una de sus manos se encontraba en el cuello mientras la otra apretaba fuertemente su cama, sin embargo, su cuerpo ya se estaba descomponiendo y el olor a la putrefacción del mismo, mientras algunas ratas rodeaban la cama era la forma y el olor por el que dieron a saber que algo extraño sucedía con él en su casa y de como fue que lo encontraron.

Los que habitan la casa dicen que sienten su presencia a través del olor a la carne descompuesta que sienten pero más allá del olor que se logra

percibir en el ambiente, es un lugubre y tetrico jadeo que por las noches se logra sentir por varias partes de la casa. Ese jadeo se hace cada vez mas intenso cuando se va acercando a alguno que se encuentre cerca. Cuando oí esta historia, es precisamente uno de esos episodios el que fue narrado y le ocurrió a la Sra. Amelia Salazar, mientras estaba caminando por el pasillo hacia su habitación, comenzó a percibir el olor nauseabundo, las luces se apagaron y del comedor se logró oír unas pisadas que se iban arrastrando hacia ella...cuando de pronto, en su oído derecho, se escuchó, un jadeo fuerte y agitado, un ahogo profundo junto con el olor, fue tal el pavor que la dejó inmóvil hasta que sintió el empujon que la llevó hasta el suelo mientras este sonido de ahogo fue mas intenso hasta ir desapareciendo... despues de recuperarse de la impresión, comenzó a gritar desesperada hasta encerrarse en su cuarto, nadie la iba a ayudar ya que se encontraba sola.

Cristobal sintió que su relato daría a conocer un oscuro momento y se contuvo, cuando sus amigos comenzaron a insistir que habia ocurrido...

- "Que ...qué paso Cristobal..."

Fue entonces cuando se detuvo y mientras narró ese episodio, su piel se erizó puesto que sabia que lo que iba a contar era determinante si sería o no creible, y comenzó a experimentar nuevamente esas sensaciones, el escalofrio se estaba apoderando de él, un sudor que iba creciendo y por cierto, despues de mucho tiempo, el olor...estaba cerca de donde se encontraban, no podía ser posible se decía así mismo, sus ojos se movian mirando alrededor dejando su cabeza inmóvil, con toda seriedad sin oír que sus amigos le seguian insistiendo en que ocurrió.

De pronto su mirada quedo fija mirando hacia adelante sin observarlos, y fue cuando les contó:

- " Me volteé... lentamente... y fue en aquella plaza, esa noche, mirando hacia el suelo, la sombra , la que estaba a mi espalda comencé a visualizarla poco a poco, el olor era intenso y la agitada respiración estaba cerca de mí, el escalofrío ya me recorría por completo y fue entonces, que lo ví... supe que era el, el viejo asmatico, su aspecto rigido y su mirada...calaverica y un ahogo profundo cerca de mi rostro...Cerré mis ojos me volteé , corri unos pocos pasos, hasta que los volvi abrir y al voltearme, ya no habia nadie. Mire a mi alrededor estaba todo oscuro, nadie se encontraba a mi alrededor..."

Llegué a mi casa y me recosté, agitado, despues de haber visto lo que aun recuerdo, supe entonces que este sería el primero de varios sucesos, que

tendría, con el que hice llamar hasta hoy: el Parálítico...."

En proceso...[02-01-2019]